

La segregación y la manía del terror

Markos Zafiropoulos
Universidad Paris Diderot
Traducción del francés: Bárbara Luz Garbarz
Facebook: Markos Zafiropoulos

Resumen

El texto retoma bajo la forma de artículo la conferencia de clausura de Markos Zafiropoulos al Tercer Coloquio Internacional “La segregación puesta en agenda: salud, educación y territorios”, llevado a cabo en París, el 4 de diciembre de 2015. Tomando como acontecimiento referencial la matanza producida en dicha ciudad el día 13 de noviembre del mismo año, aborda la relación entre la segregación y la manía del terror. Para comprender el marco en el cual se produce la ola de atentados que atacó el corazón de la capital francesa en Nombre de un ideal religioso, atiende por un lado al modo de verdad que hace surgir el psicoanálisis designando la estructuración del sujeto del inconsciente, sin ceder a las teorías que promueven una supuesta evolución de la misma, con las cuales discute. Cuestiona el diagnóstico sobre el fin de las instituciones, de los grandes relatos (incluyendo los relatos religiosos). Argumenta por el contrario, la necesidad de conducir la elucidación tanto hacia el estado del malestar social como al trabajo de la segregación que experimenta nuestra formación social. Ubica los resortes mórbidos de lo que Lacan llamaba “el desgarramiento de las categorías sociales”, que motiva el desencadenamiento de crímenes y la decisión de la radicalización mortífera.

Palabras clave

Segregación - Crímenes De Masa – Radicalización - Malestar Social - Inconsciente

Ségrégation et manie de la terreur"

Markos Zafiropoulos
Universidad Paris Diderot
Traducción del francés: Bárbara Luz Garbarz
Facebook: Markos Zafiropoulos

Résumé

Le texte reprend sous forme d'article la conférence de clôture de Markos Zafiropoulos du Troisième Colloque International « La ségrégation à l'ordre du jour : soin, éducation et territoires » qui a eu lieu à Paris le 4 décembre 2015 à l'Université Paris Diderot. En prenant comme référence les attentats du 13 Novembre 2015, la conférence aborde la relation entre la ségrégation et la manie de la terreur. Pour comprendre le cadre dans lequel la vague d'attentats qui a frappé le cœur de la capitale au Nom d'un idéal religieux s'est produite, l'auteur se réfère à la sorte de vérité que fait surgir la psychanalyse en désignant notamment le lieu de la structuration du sujet de l'inconscient, sans céder aux théories qui favorisent la soi-disant évolution. Ces théories font l'objet d'une discussion au fil du texte. Il questionne le diagnostic de la fin des institutions, des grands récits (dont les récits religieux). Il prône le besoin d'élucider aussi bien l'état du malaise social que le travail de la ségrégation que notre formation sociale expérimente. Il cherche les ressorts morbides de ce que Lacan appelait « le désarroi des catégories sociales », qui motive le déchaînement des crimes et la décision de la radicalisation mortifère.

Mots clé

Ségrégation - Crimes de masse – Radicalisation - Malaise social - Inconscient

La segregación y la manía del terror

Markos Zafiroopoulos
Universidad Paris Diderot
Traducción del francés: Bárbara Luz Garbarz
Facebook: Markos Zafiroopoulos

A partir del texto de 1950 intitulado “Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología”, Lacan indica que las ciencias del hombre relevan de la verdad y que, desde ese punto de vista, esto hace al investigador, incluso aquel que se encuentra abocado al puro conocimiento “un responsable de primera clase” (1988, 117). Es desde esta lógica de responsabilidad, entonces, que considero habría que abordar la situación que se nos plantea, sin ceder a un cierto modo de verdad que hace surgir el psicoanálisis designando en primera medida particularmente el lugar de la estructuración del sujeto del inconsciente (del mismo modo que el de su evolución) en las modificaciones que afectan durablemente los grandes textos mitológicos de la cultura, entre los cuales se encuentran los mitos religiosos o los relatos nacionales.

En síntesis, la evolución de la estructuración del sujeto del inconsciente se deduce de la evolución de los grandes relatos que algunos creían clínicamente muertos como lo afirman aquellos que, en nuestro campo, creen poder agregar a la teoría sociopolítica de la decadencia de Occidente el diagnóstico más bien lastimoso del fin de las instituciones, de los grandes relatos (incluyendo los relatos religiosos) y consecuentemente, el fin de la libido socializante en la modernidad tardía, etc.

Podemos ver claramente, luego de la ola de atentados que atacó el corazón de la capital en Nombre de un ideal religioso, hasta qué punto esta teoría se nos vuelve irrisoria y susceptible desarmar teóricamente al psicoanalista que intenta elucidar estos crímenes. Según mi perspectiva habría que conducir esa elucidación de manera más general tanto hacia el estado

ZAFIROPOULOS, M. La segregación y la manía del terror. INFEIES – RM, 5 (5). Debates contemporáneos - Mayo 2016: <http://www.infeies.com.ar>

de nuestro malestar social como al trabajo de la segregación que experimenta nuestra formación social.

En suma, en tanto psicoanalista y como tal, responsable del psicoanálisis, he creído necesario someter a una suerte de crítica en los dos últimos volúmenes de mi “antropología psicoanalítica”, a esta teoría evolucionista que lamentablemente predomina en nuestros días. Este propósito debería ser recibido como una crítica constructiva elaborada a partir de un largo trabajo de investigación que intenta poner al día la arqueología de esta postulación de la decadencia de lo simbólico cuyas bases socio-históricas son más bien débiles, así como su prolongación clínica (teoría de la nueva economía psíquica, de los nuevos síntomas, del desarrollo de los estados límites, etc.)

En relación a la segregación quisiera recordar ante todo que, desde el punto de vista de Lacan, lo que constituye el resorte de la segregación no es otra cosa que el ideal del “bien de la ciudad”, aquel que conduce a Creonte a negarse a enterrar a Polinices, el hermano de Antígona, condenado de ese modo por el poder político a pudrirse en lo que llamaríamos ahora una zona periurbana, como una especie de objeto (a) o de residuo que sirve de pasto a los perros y a los buitres.

Antígona se opone, por la simple razón de la universalidad del hombre tomado por el significante. Mi hermano es mi hermano, le debo este pedazo de tierra que dará testimonio de su ser de significante por la eternidad, al precio de mi propia vida.

Contra la política segregativa de Creonte, la heroína se hace entonces garante del orden significante en el que se inscribe de modo irreversible el ser de su propio hermano, y de modo más general, el ser de aquel que habla, o el parlêtre.

A partir de lo cual podemos entrever entonces que la segregación se origina en la psicología de las masas o también en el orden de la polis (en el sentido griego del término) y, digámoslo claramente, de la política. Del mismo modo que sabemos que es en nombre del ser del

ZAFIROPOULOS, M. La segregación y la manía del terror. INFEIES – RM, 5 (5). Debates contemporáneos - Mayo 2016: <http://www.infeies.com.ar>

significante que la heroína de la mitología griega rescata el ser de su hermano arrojado fuera de los muros de la ciudad como un objeto.

Propongo, entonces, escribir como $\$[a$ esta suerte de gesto que confluye en la modificación morfológica del sujeto del significante brutalmente replegado hacia su condición de objeto (a) bajo el empuje de la política de exclusión como fórmula general de la operación de la segregación.

He evocado rápidamente lo que llamaría las lecciones de Antígona en cuanto a la segregación, y sabemos que la lección no se acaba aquí puesto que Antígona solicitada incesantemente por el afuera de los muros -el otro lado del périphérique , si se quiere-, acompañará al culpable entre los culpables, el viejo Edipo, a través de los caminos del vagabundeo para ser su sostén hasta las últimas consecuencias, a riesgo de esta posición sacrificial del Edipo en femenino la cual, al optar por el régimen ideal del ser, se opone al régimen de los bienes de la ciudad en el cual se forma el ideal del macho heterosexual en el régimen del tener.

Ser o tener, hay que elegir, decía Lacan, para dar cuenta de la clínica diferencial de los sexos, clasificando la formación del ideal del yo de las mujeres (quizás el más perfecto), en el registro del ser virginal que no quiere otra cosa que la nada, mientras que reparte la formación del ideal del yo en la disolución del Edipo (y no en la disolución del padre) del lado de los varones en el registro del tener, entendiendo que los dos sexos no tienen, desde este punto de vista, relación. Sin relación pero no sin vínculo, puesto que las sociedades encuentran precisamente su fundamento en el intercambio de mujeres que forman parte del tener de los hombres, como también los niños que ellas les dan. Hay allí una suerte de violencia simbólica dirigida a las mujeres que se han vuelto esposas y madres, o también destituidas de su ideal de ser de deseo para ser ubicadas genéricamente al servicio de los bienes de la ciudad por la institución del matrimonio que las pone al servicio de lo que Bourdieu llamaba la dominación masculina.

Entonces, en primer lugar, esbozo aquí la idea de una relectura de género de la segregación, incluso de los fundamentos inconscientes de una suerte de guerra de los sexos para recordar

ZAFIROPOULOS, M. La segregación y la manía del terror. INFEIES – RM, 5 (5). Debates contemporáneos - Mayo 2016: <http://www.infeies.com.ar>

el carácter polimorfo, lectura que ya ha sido esbozada en mi Question féminine y sobre todo indicada en su subtítulo: la mujer contra la madre. Del lado del ideal del yo (el del deseo): la mujer, y del otro (el del goce), el objeto (a): la madre.

Pero no me detendré en este punto, y agregare que esta dialéctica entre el ser y el tener que se despliega de modo generativo y diverso en la obra de Lacan vale también, desde mi punto de vista, como organizador de las grandes oposiciones estructurales sociopolíticas y que permite explicar por ejemplo –al menos en parte- cuestiones como el éxito de los partidos nacionalistas, especialmente en Occidente.

Desde este punto de vista, no sería difícil entrever que la figura fetiche -para decirlo rápidamente: del Frente - es del orden de la dimensión del ser (ser francés), mientras que los otros partidos del campo político no encuentran otro modo de desplegar su discurso si no es alrededor de la temática del tener, a riesgo de devaluar in fine la promesa política sobre el régimen de los bienes.

Llevo un poco al extremo el razonamiento para mostrar de qué se trata aquí y modular de ese modo mi postulado, en un momento en el que los afectos que se desprenden de los terribles crímenes de masa corren el riesgo de desorientar la construcción del objeto privado de perdurabilidad, en la que deberíamos percibir, sin embargo, los resortes mórbidos de lo que Lacan llamaba “el desgarramiento de las categorías sociales”.

Desgarramiento que, en mi opinión, motiva de diferentes modos el desencadenamiento de los crímenes. O la decisión de la radicalización mortífera de sujetos provenientes, en la mayor parte de los casos, de familias o categorías sociales efectivamente marcadas por políticas de la ciudad así como de la inmigración, cuyos resortes socio históricos son múltiples. Pero que in fine han llevado a esta especie de encierro fuera de los muros, designado a veces como el lugar mayor del apartheid en el que aparecen reunidas estas categorías sociales que se encuentran, en distintos niveles, en estado de desconcierto.

Molenbeeck, si se quiere.

ZAFIROPOULOS, M. La segregación y la manía del terror. INFEIES – RM, 5 (5). Debates contemporáneos - Mayo 2016: <http://www.infeies.com.ar>

La cuestión es social y política. Volveré más adelante sobre este tema.

Pero por lo pronto quisiera enunciar que la evolución del discurso político en nuestra formación social se ha vuelto ampliamente una simple promesa económica, dejando en una posición de excepción al discurso nacionalista que promueve particularmente, en nombre de ser los hijos de la nación, una suerte de privilegio que pasa particularmente por la supresión del derecho del suelo y que apunta a reservar solamente a los nacionales las viviendas, las ayudas sociales, incluso los empleos, en un programa cuyo carácter anticonstitucional y segregativo se hace patente para nuestra república. República cuyo régimen jurídico, recordémoslo, exige la disolución de toda organización que incite

[...] a la discriminación, al odio o a la violencia hacia una persona o un grupo de personas en razón de su origen o su pertenencia, o su no pertenencia, a una etnia, una nación, una raza o una religión determinada [y que] difundiera ideas o teorías tendientes a justificar o promover esta discriminación, este odio o esta violencia. (Ley del 1/7/1972).

Postulo, a modo de hipótesis, que las dislocaciones nacionalistas de nuestra novela nacional, en la que los hijos de la nación se encuentran explícitamente situados como los hijos predilectos del padre muerto de la nación, motivan la irresistible ascensión de una política del ser, preparando un poderoso incremento de la segregación de los inmigrantes, de sus hijos, incluso de sus padres. Mientras que la política del tener apenas logra polarizar el amor de las masas.

¿El amor?

Si, puesto que la socialización política de las masas exige una movilización de los hijos en nombre del ideal o más aun en nombre del padre muerto. Y desde esta perspectiva son naturalmente las políticas del ser nacional o religioso las que movilizan mejor las masas, sea cual fuere el tipo de imaginario que viene a engarzarse como ideal sagrado en lugar del significativo flotante. Único significativo que, según Lévi-Strauss, permite « à la pensée

ZAFIROPOULOS, M. La segregación y la manía del terror. INFEIES – RM, 5 (5). Debates contemporáneos - Mayo 2016: <http://www.infeies.com.ar>

symbolique de s'exercer » (ejercer el pensamiento simbólico), entendiendo que este significativo insignificante o incluso este vacío, este agujero, esta tumba del lenguaje -que es figurada, en este caso, como la del Padre- vuelve posible la circulación de los intercambios en cuanto al lenguaje, las instituciones, los bienes, etc. De allí su carácter sagrado. Pero de ahí también mi postulación, que vengo desarrollando desde hace tiempo, según la cual los crímenes de masa se realizan siempre en nombre del ser ideal, cuyo nombre viene a alojarse precisamente como ideal en lugar de la función semántica del agujero o del significativo insignificante que permite el intercambio y la circulación simbólica regulada, etc.

Ideal del ser en el cual el amor puede ser tan potente que deja al fiel, parricida de noche que se ha vuelto devoto de día, sin libido para su propio yo, como lo ha señalado perfectamente Freud en su Psicología de las masas. Agregaré que el sujeto, devenido soldado de Dios o soldado de la nación, puede entonces situarse sobre la escena del crimen de masa como un sujeto ya desvitalizado o, digámoslo claramente, ya muerto, consecuencia de su devoción integral o integrista hacia el Ideal .

Hay pues un reverso mórbido del Ideal, perfectamente descrito por Freud, en cuanto a lo que motiva los crímenes de aquellos que reúne en un gesto clínico muy preciso bajo la idea de criminales sin remordimientos.

Y es en esta perspectiva del trabajo mórbido del reverso del ideal que hay que analizar, según mi modo de ver, primeramente la emergencia de subjetividades que al mismo tiempo aterrorizan a la mayoría pero que se vuelven también, por qué no decirlo, figuras propiamente heroicas para otros... ¿sus hermanos?

¿Por qué entonces figuras heroicas?

Y bien, porque una vez muertos y vestidos de negro, armas en mano, estos sujetos del ideal religioso integrista avanzan hacia sus crímenes de masa engendrando, en su misma progresión, el campo sagrado del entre-dos-muertes.

ZAFIROPOULOS, M. La segregación y la manía del terror. INFEIES – RM, 5 (5). Debates contemporáneos - Mayo 2016: <http://www.infeies.com.ar>

Lo que motiva el estilo de carrera loca hacia el crimen es por un lado el hecho de que ellos mismos están ya muertos, pero también que se abren un camino en el cual se realiza el ser del héroe en el corto momento del entre-dos-muertes, o luego del acto que los descubre por fin ante los ojos de todos, ven su destino extraerse de la sombra de los territorios en los cuales estaban hasta entonces -ellos o su gente cercana-, encerrados en una suerte de apartheid brutalmente abolido por el acto mortífero por el cual se transforman en los hombres más buscados y se hacen un nombre e incluso un cuerpo, con sus manos criminales.

¿Un Nombre?

Si, el nombre de aquel que, unido a su propio hermano habrá, por ejemplo, lavado el honor del Profeta.

Habría entonces, repito, un revés mórbido del ideal, y para ubicarse respecto de la radicalización o en lo relativo a lo que motiva “la realidad concreta del crimen”, deberíamos percibir no solamente este revés mórbido del ideal sino también una suerte de antagonismo interno al lenguaje que podemos situar, con Lacan

[...] en un simbolismo cuyas formas positivas se coordinan en la sociedad, pero que se inscribe en las estructuras radicales transmitidas inconscientemente por el lenguaje, este simbolismo es también el primero del que la experiencia psicoanalítica haya demostrado, por efectos patógenos, hasta qué límites hasta entonces desconocidos repercute en el individuo, tanto en su fisiología como en su conducta [...] (p. 121)

En resumen, si quisiéramos aprehender de qué se trata la radicalización y los sujetos provenientes de categorías, de barrios, de familias que sufrían previamente de segregación - por toda una suerte de razones socio históricas que no puedo desarrollar ahora-, habría que tener en cuenta en particular lo que Lacan llama

ZAFIROPOULOS, M. La segregación y la manía del terror. INFEIES – RM, 5 (5). Debates contemporáneos - Mayo 2016: <http://www.infeies.com.ar>

[...] las formas del simbolismo que se coordinan en la sociedad », y se inscriben en « las estructuras radicales que transmiten inconscientemente el lenguaje [...] (p. 121)

Pero atención, vuelvo a decir aún, ¡Lacan no es Freud! Y se diferencia de Freud en lo que aquí nos interesa, en tanto distingue radicalmente la formación del ideal del yo y la del superyó. Si para Freud -que no distingue con claridad la idea de yo y superyó- estas dos instancias se forman en la disolución del Edipo, en Lacan la formación del superyó debe situarse, en los primeros momentos de la vida, allí donde el sujeto se estructura primeramente bajo el imperio de la imago primordial de la madre originaria que lo amenaza de implosión en el ambiente de un complejo de destete del cual se extrae por identificación en espejo al hermano, del cual podemos percibir el rol sensible en el momento del pacto terrorista.

Para lo que nos interesa hoy, diré que no es suficiente inculpar al amor del ideal del yo para situar el trabajo de las estructuras radicales inconscientes del lenguaje que motivan el crimen, puesto que el ideal del yo no es en absoluto un operador inconsciente, es una instancia que es tanto del orden de la consciencia como del colectivo, mientras que el superyó es una instancia del inconsciente que no es propiamente dicho el revés del ideal, pero con quien constituye la antinomia.

Antinomia inconsciente que aun siendo genérica, no es nunca colectiva, puesto que es «una manifestación individual vinculada a las condiciones sociales de lo edípico» indica Lacan, para agregar

[...] « Así, las tensiones criminales incluidas en la situación familiar sólo se vuelven patógenas en las sociedades donde esta situación misma se desintegra. » [...] (p. 127)

Desde esta perspectiva, entendemos que las patologías del acto, las bulimias, las anorexias, las toxicomanías y otras, están en íntima relación con la feroz exigencia del superyó que se desencadena aún más cuando existe una suerte de atopia social, fácilmente reconocible en las

ZAFIROPOULOS, M. La segregación y la manía del terror. INFEIES – RM, 5 (5). Debates contemporáneos - Mayo 2016: <http://www.infeies.com.ar>

familias o barrios periurbanos que sufren fuertemente los procesos de apartheid o segregación a los cuales nos referimos.

Diría que si se puede percibir en los movimientos nacionalistas el pesado ideal de segregación que actúa en nuestro campo político en el plano de las masas, es en la segregación, en el plano del desencadenamiento de lo colectivo, donde se percibirá el operador inconsciente que denominamos «superyó» y que Lacan ha descubierto como operador de lo que denominaba, en un vocabulario quizás un poco caído en desuso actualmente, clínica de los psicópatas. Clínica que sin embargo nos conduce lejos, así como la ambición clínica que el psicoanalista evocaba en estos términos

[...] Si nuestra experiencia de los psicópatas nos ha conducido al gozne entre la naturaleza y la cultura, hemos descubierto en ella esa instancia oscura, ciega y tiránica que parece la antinomia -en el polo biológico del individuo- del ideal del Deber puro, al que el pensamiento kantiano sitúa en correspondencia con el orden incorruptible del cielo estrellado [...] (p. 128)

Por un lado entonces, el encantador polo del ideal del yo totalmente consciente, y del otro el polo tiránico e inconsciente del superyó que empuja al acto criminal. Hay que tener en cuenta que si el ideal es quien orienta al acto, el superyó es la causa del mismo.

Y subrayaré con relación a la cuestión de la segregación, que en esta lógica el operador mortífero del superyó se desencadena aún más gustoso si el sujeto es solidario o parte interesada en estas categorías sociales desarraigadas. De allí la idea de Lacan de proseguir en estos términos sobre la cuestión del superyó

[...] Siempre pronta a emerger del desgarramiento de las categorías sociales para recrear, según la hermosa expresión de Hesnard, el universo mórbido de la falta, esta instancia sólo es captable, sin embargo, en el estado psicopático, es decir, en el individuo.

ZAFIROPOULOS, M. La segregación y la manía del terror. INFEIES – RM, 5 (5). Debates contemporáneos - Mayo 2016: <http://www.infeies.com.ar>

Por tanto, ninguna forma del superyó es inferible del individuo a una sociedad dada. Y el único superyó colectivo que se pueda concebir exigiría una disgregación molecular integral de la sociedad [...]

Y concluye:

[...] Ciertamente es que el entusiasmo en el que hemos visto a toda una juventud sacrificarse por ideales de nada nos lleva a entrever su realización posible en el horizonte de fenómenos sociales masivos que deberían suponer, entonces, la escala, universal [...] (p. 128)

Razón por la cual en lugar de reconocer en el superyó el operador inconsciente de la segregación propongo, inversamente, ubicar la segregación como aquello que produce *el Universo mórbido de la falta* o aun, el desencadenamiento inconsciente del superyó criminal.

He trabajado mucho sobre la clínica de la morbilidad superyoica especialmente en la que motiva la melancolía del sujeto y he propuesto, especialmente en los seis primeros *Essais* de mi último texto –*Le symptôme et l'esprit du temps...*– aquello que corresponde a lo que llamé la *manía-de-los-tóxicos* (p. 17)¹, que muestra una tentativa de solución en la que se descubre bajo el triunfo maníaco la desesperanza melancólica engendrada por las persecuciones del superyó. Superyó que persigue al sujeto incluso hasta sus noches de pesadillas y motiva su propia destitución yoica yendo a veces hasta el suicidio melancólico por el cual el sujeto defenestrado se identifica al objeto (a). En ese estilo de suicidio el superyó del sujeto melancólico es la causa de su propia segregación terminal.

Menciono las presentes cuestiones para volver a lo que resulta el pico de nuestro malestar y propondré una vez más, al menos a título de hipótesis, la idea según la cual lo que llamare la manía del terror es una situación clínica (isomorfa en varios aspectos a la *manía-de-los-tóxicos*) por la cual el sujeto melancólico de la segregación apunta esta vez a revertir el espanto

ZAFIROPOULOS, M. La segregación y la manía del terror. INFEIES – RM, 5 (5). Debates contemporáneos - Mayo 2016: <http://www.infeies.com.ar>

inconsciente que padece primeramente en sus noches de pesadilla, para volcarlo brutalmente sobre el otro apoyándose para la ocasión sobre el ideal religioso.²

² Para modular el aporte clínico y considerarlo en la diversidad de las estructuras subjetivas recordaré aquí que según las cifras de la unidad de coordinación de la lucha antiterrorista, si el cinco por ciento de los candidatos al *djihad* han conocido actos de delincuencia, cuarenta por ciento han padecido una depresión. Lo cual no desmerece verdaderamente la importancia que le doy, al menos a título hipotético, al lugar de la melancolía en la clínica del acto aterrizante como a la de la *radicalización* en la cual impresiona la rapidez al punto que habría que agregar probablemente al respecto la hipótesis de un aporte sensible de las psicosis sumergiéndose a veces en los ideales del fundamentalismo a los fines de soluciones subjetivas por las cuales el sujeto se rehace un cuerpo... por muy poco tiempo. Lo mismo podría decirse, de hecho, en cuanto a la masa importante de los conversos estimada aquí al cuarenta por ciento de esta población. En todos los casos, podemos percibir naturalmente el carácter bastante débil del trabajo del texto religioso restringido ampliamente a las formas imaginarias de una idealización *ready made* y probablemente bastante mal instruido por el circuito corto de los reclutadores que se han vuelto imams internet.

Agreguemos que según la misma fuente (de la cual debo decir que no he podido verificar el valor propiamente científico), el sesenta y tres por ciento de las personas a las que hacemos mención tienen entre quince y veintiún años, lo cual no promueve tampoco la eficacia de un largo trabajo sobre el texto.

En el plano de la diferencia de los sexos, notamos que un treinta y cinco por ciento de los sujetos son mujeres, lo cual podría movilizar de manera útil una clínica sacrificial de la histeria. Y si el dieciséis por ciento de los sujetos provienen de medios populares, otro tanto parecería venir de las categorías sociales superiores, lo cual verificaría que el alistamiento no se relaciona sistemáticamente con una situación social o también que la posición de clase supera la situación de clase y que —como lo sabemos desde hace tiempo— no son necesariamente los estratos más pobres quienes se comprometen directamente en la acción sino también las clase media o alta, a las cuales acceden también una fracción de las segundas o terceras generaciones provenientes de la inmigración quienes a pesar de encontrarse en una situación social ascendente mantienen como lo sabemos lazos muy potentes con los barrios en estado de apartheid, en los cuales permanecen encerrados una gran parte de sus familiares afectados por la consternación de los primeros, del mismo modo que se encuentra sinceramente afectada por el dolor la población civil que padece de lejos la guerra así como sus efectos “colaterales”.

De allí probablemente también el hecho de que algunos mencionen como motivo de su enrolamiento: “por Siria”, creyendo contribuir de esta manera a una suerte de actividad humanitaria. Para retomar un vocabulario un poco antiguo, recordaré que la posición social (de los que se enrolan) debe naturalmente distinguirse de la situación de los más desfavorecidos. Entre situación social y toma de posición no hay una relación automática. Para terminar, en lo que concierne primeramente el abordaje epistemológico de la “guerra” de la cual hablamos, agregaré que me parece prudente distinguir la construcción del objeto (científico) buscando elucidar lo que motiva las perturbaciones geopolíticas tendientes a una restauración del califato de la clínica de la así llamada *radicalización*, aunque sea necesario pensar qué es lo que vuelve solidario, en varios aspectos, los dos objetos (de investigación). A falta de esta distinción correríamos el riesgo de llevar a la investigación hacia una suerte de psicologización *naïve* de la situación de guerra cuyas formas y efectos son complejos. De aquí que sea necesario recordar también la exigencia de una investigación multidisciplinaria en la cual el psicoanálisis se compromete modestamente pero de manera decisiva en el punto exacto en el que las otras ciencias sociales fracasan por la relativa debilidad de la teoría del sujeto que prevalece en ellas. Sobre este punto encuentro que Lacan es muy claro: “*porque efectivamente si, en razón de la limitación al individuo de la experiencia que constituye, no puede el psicoanálisis pretender captar la totalidad de objeto sociológico alguno, ni aun el conjunto de las palancas que actualmente mueven nuestra sociedad, sigue en pie que ha descubierto en ésta tensiones relacionales que parecen desempeñar en toda sociedad una función básica, como si el malestar de la civilización fuese a desnudar la articulación misma de la cultura con la naturaleza*” (p.119).

Estas tensiones universales son del orden del operador genérico del superyó y comprenderemos entonces que constituyan el núcleo del presente artículo.

ZAFIROPOULOS, M. La segregación y la manía del terror. INFEIES – RM, 5 (5). Debates contemporáneos - Mayo 2016: <http://www.infeies.com.ar>

Completaré diciendo que este giro de la melancolía hacia la manía que genera el acto terrorista podría retomarse como una suerte de triunfo del yo, lo cual nos permitiría quizás esclarecer clínicamente los resortes profundos del acto así como los innobles gritos de triunfo que acompañan a veces el sensible alivio del mismo, que pueden escucharse en los barrios en estado de segregación o apartheid.

De allí el hecho de que no solo la manía-de-los-tóxicos prolifere en los barrios, lugares fundamentales de la economía subterránea de la droga, en los cuales la segregación o las categorías sociales son presas del desconcierto, sino también en el acto terrorista que frecuentemente se acompaña del uso de metanfetaminas haciendo por ejemplo del Captagon lo que hoy llamamos la droga del djihadista.

A título de hipótesis socio clínica y a efectos de una más ordenada articulación, diría entonces de manera general que la segregación se encuentra, al menos en parte, en el origen del desencadenamiento de la furia del superyó en las categorías sociales en estado de desesperación, y que es para poder extraerse del encierro polimorfo de esta ruinosa melancolía que encontramos en el mismo lugar social un recurso privilegiado a la manía-de-los-tóxicos pero también a la manía del terror y a veces también al punto de capitón entre los dos recursos.

Entendemos entonces que todo lo que favorece la segregación, favorece la melancolía y su contrapartida mortífera: la manía. Y deberíamos comprender también que los inocentes que creen encontrar en los movimientos nacionalistas un sólido refugio contra su desesperación están en realidad fabricando con sus propias manos un exceso suplementario de segregación y preparando de ese modo, al menos en parte, el terror de nuestro porvenir.

¡Sepámoslo al menos!

Y para retomar finalmente el conjunto de mi investigación, espero que pueda entenderse que no es en nombre de una suerte de ecología de lo simbólico que intervengo repetidamente en nuestro campo para extraerlo de la ruinosa teoría de la decadencia de lo simbólico, del

ZAFIROPOULOS, M. La segregación y la manía del terror. INFEIES – RM, 5 (5). Debates contemporáneos - Mayo 2016: <http://www.infeies.com.ar>

Nombre del padre, etc. Lo hago para decir que ni la función simbólica ni el padre estuvieron ni están clínicamente muertos, y que hay que saber reconocer su ruidosa actualidad para poder explorar la nocividad de lo simbólico y del lenguaje que en sus estructuras radicales, produce de la peor manera lo que intenté situar no solamente como el reverso del ideal sino también como la antinomia del ideal a la cual doy aquí claramente su nombre lacaniano: el superyó.

En cuanto a las responsabilidades, si consideramos que el superyó no puede ser aprehendido más que bajo la forma de la realización del acto individual, esto coloca naturalmente la responsabilidad del acto en el plano de dicho individuo.

Agregaré que este trabajo mortífero que no puede aprehenderse de otro modo que en el plano del individuo, procede también de condiciones sociales de funcionamiento, entre las cuales ubico en primer plano al trabajo de la segregación que conlleva el desasosiego de las categorías sociales.

En este sentido, deberíamos proseguir para poder apreciar a largo plazo la compleja historia por la cual nuestras sociedades occidentales y especialmente la nuestra han emprendido una dinámica de segregación. Segregación cuyos determinantes socio históricos han sido muy poderosos en tanto se refieren particularmente a la historia colonial de Francia. Pero también a esta suerte de necesidad por las cuales, especialmente luego de la segunda guerra, el desarrollo de las fuerzas de producción, incluso la industrialización de Francia, ha conducido a sectores enteros de nuestra formación social a volcarse hacia la importación de una fuerza de trabajo proveniente de la inmigración, fuerza de trabajo que se embarcará luego en una suerte de política del apartheid motivando singularmente la confusión polimorfa de estas categorías.

En este punto, la labor debe continuar.

Quisiera concluir afirmando que no habría que desconocer tampoco el padecimiento de estas otras categorías sociales que aseguran hoy la creciente adhesión al nacionalismo, puesto que la simple geografía del voto a este Frente indica que el mismo se forja precisamente también en el exterior de la polis, en las zonas periurbanas en donde los padres perciben en la figura

ZAFIROPOULOS, M. La segregación y la manía del terror. INFEIES – RM, 5 (5). Debates contemporáneos - Mayo 2016: <http://www.infeies.com.ar>

del musulmán la amenaza mayor del agravamiento del descenso en la escala social, y para quienes el nacionalismo promete privilegios a riesgo de agravar aún más el rechazo y el terror. Lo cual muestra finalmente que el nacionalismo y este estilo de candidatura al djihad del cual hablamos se retroalimentan, en la medida que ambos son hijos de la segregación urbana. Proceso que hay que saber analizar in fine con los recursos de las ciencias sociales sin ceder en nada en lo que concierne a la teoría psicoanalítica del sujeto del inconsciente, única verdaderamente apta para dar cuenta de la manía del terror y de la clínica del acto, siempre menos motivada por el ideal que por su causa: el superyó. Si el ideal releva de la conciencia y polariza entonces todas las miradas, a riesgo de tomar lo que aparece como causa de los crímenes de guerra (el ideal religioso), el superyó está en realidad sometido a una implacable lógica del inconsciente que motiva el acto. Aquí se sitúa entonces finalmente el aporte que el psicoanálisis debe a la elucidación clínica del terror guerrero que conocemos.

Paris Noviembre 2015.

Bibliografía

LACAN, J. (1988): Escritos I. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

ZAFIROPOULOS, M. (2015) Du Père mort au déclin du père de famille : où va la psychanalyse ? Paris: PUF.

ZAFIROPOULOS, M. (2015) Le symptôme et l'esprit du temps. Sophie la menteuse, la mélancolie de Pascal... et autres comtes freudiens. Paris: PUF.

ZAFIROPOULOS, M. (2010) La question féminine de Freud à Lacan ou la femme contre la mère. Paris: PUF.